Daniel Viglietti

No me alcanza con ser músico

Auténtico referente de toda una época y un estilo Daniel Viglietti habla de sus perpetuas devociones, de su evolución†(sin terremotos, a la manera de un rumian4 e) y de su pausada manera de componer› No soy una máquina de cre? r , dice.

¿Qué diferencias y similitudes tiene éste Viglietti de hoy con el que se inició allá por los comienzos de la década del 60? ¿Cómo ves tu evolución artística?

Es difícil verse, opinarse, leerse. Con el paso del tiempo el espejo suele deformar, dulcificar o perdonar. No sé,, hay una columna vertebral que me sostiene y hay cicatrices, hay reflexiones que enseñan. Creo que en todo caso me caracterizo por evolucionar sin terremotos, sin grandes transformaciones, de una manera más de rumiante, más "yupanquiana", si cabe. Antes era un músico que hacía letra, ahora eso convive en mi con un letrista que hace música.

¿En que medida tu característica de artista comprometido con la realidad ha influenciado tu producción?

La idea del compromiso es más que opinable. Comprometido está también Julio Iglesias con el marketing o Celia Cruz con los cubanos de Miami. Creo que como los que pensamos en la vida cuando componemos, los que pensamos en lo humano, en lo libre, como somos mayoría todavía, entonces nos ponen esas etiquetas. Y eso lleva a que intenten marginarnos, aislarnos. A mi todo me ha influido, uno es una esponja.

¿Cómo influyó tu éxito?

Como un maestro severo, aveces demasiado duro, pero con el que se aprende. No me quise encerrar adentro de un mate o de una guitarra y traté – a la vez que elaboraba el duelo de no poder entrar a Uruguay – de conocer, aprender, resistir de otros seres y otras experiencias en muchas partes. Yo viví once años en París, adonde sigo viajando periódicamente cuando me sale algún concierto en el viejo mundo, pero recorrí muchos mapas en medio del trabajo solidario y lo que surgía como trabajo profesional. Guardo el recuerdo de haber encontrado gentes cuya solidaridad me impresionó, como por ejemplo el gran Julio Cortazar; Jean Louis Barrault – el legendario actor francés de teatro y cine - Heinrich Böll, el gran escritor alemán; Pete Seeger, el ahora octogenario cantautor norteamericano; el propio Atahualpa Yupanqui con quien nació una gran amistad; el compositor italiano Luigi Nono, otro talento inolvidable y tan solidario. Y tantos seres no conocidos de nombre, pero generosos como a veces nosotros no sabemos serlo con los que puedan llegar perseguidos de otras partes.

Muchos te consideran como un artista que produce relativamente poco. ¿A qué se debe?

No existe un medidor de creatividad. A mi me hubiera gustado producir aún menos y que todo fuera mejor. Siempre puede pasarle a uno lo de Juan Ruflo, dejar de escribir. Pero sigo, no siento llegado el momento de sacar las cuerdas… Trabajo lento, creo que siempre estoy componiendo, armando algo, en mi cabeza, en mi corazón, hasta que un día sale por la pluma o por la tecla o por la cuerda y parece recién hecho. Ahora estoy

empezando el proyecto de un nuevo disco, grabado como siempre entre Buenos Aires y Montevideo. En mis viajes, ahora me llevo las carpetas con los apuntes de cosas en camino. Las canciones, como los sentimientos, rara vez nacen a primera vista. Además me gusta mucho vivir, a veces perder el tiempo - como suele decir la gente – soñar un poco, leer, ir al cine. Soy loco por el cine y me gustaría ir al cine, oír música de otros, ir a la costa de un arroyo. No soy una máquina de crear. Por eso la computadora me mira con envidia, porque ella no puede ir a pescar al arroyo San Miguel, un arroyito, allá en Rocha, en el que con mi viejo tuvimos la mejor pesca en años, una nochecita de verano de hace añares. Como me gustaría volver….

¿Cuáles han sido los músicos que han ejercido mayor influencia sobre vos?

Mi madre, Lydia Indart, con su piano; mi padre, Cédar Viglietti, con su guitarra; mi tío José Indart, con violín, viola y piano sucesivamente. Los tamboriles de Montevideo, porque a los tres o cuatro años los imitaba al regreso de algún desfile de carnaval. El compositor Igor Stravinsky, "por la consagración de la primavera", Atahualpa Yupanqui desde la radio de mi viejo, o una tarde en el Teatro Solis, cantando y narrando con esa magia suya incomparable. Y a mis maestros inolvidables Atilio Rapat y Abel Carlevaro, una maravilla, Cuanto me enseñaron y con que generosidad.

¿Té considerás a vos mismo como referente de una época y de un estilo?

Nadie se libra de ser influido o influir, pero siento que mi esponja puede seguir recibiendo de otros, a veces más jóvenes, y quizá, ojalá, dando algo nuevo a esos nuevos.

Fuiste una influencia fuerte en toda una generación de jóvenes. ¿Cómo crees que te ven los jóvenes de hoy?

Como a alguien que cree en ellos, en su posibilidad de seguir trabajando por cambiar una realidad que nosotros no supimos cambiar como queríamos.

¿Qué es "A desalambrar" para vos?

Una parte de mí mismo. No sé hablar de mi mano o de mi ojo, sé que están allí, siempre, como una milonga que ha llegado a ser cantada en guaraní por campesinos paraguayos, o por el chileno Víctor Jara, por Lars Klevstrand en Noruega, por Frank Ferrer en Puerto Rico, por un grupo musical de las Islas Filipinas, entre otras versiones.

¿Has pensado en reeditar la experiencia en el estilo de trabajo de "A dos voces", que hiciste con Benedetti?

En realidad antes que con Mario, allá por 1963, hice una primera experiencia compartida con el entonces joven escritor uruguayo Juan Capagorry. Un ciclo de canciones que llamamos "Hombres de nuestra tierra", que hicimos en recitales y que llevamos al disco, que acaba de ser reeditado y remasterizado en CD en Uruguay. Después, en los años de exilio, compartí muchos recitales con Eduardo Galeano, mezclan sus textos entonces inéditos con canciones mía s. Fue también una experiencia fuerte. Una vez hice dúo de canción y poesía justamente con Juan Gelman, en un comité de solidaridad con El Salvador, en un barrio de París, donde ambos vivíamos. Juan es

una amigo que quiero mucho y apenas pude verlo ahora en la vorágine de todo lo que pasó. Bueno, me encanta trabajar con los escritores, quizá porque siempre he pensado que quizá soy un poco un escritor que canta. Ahora vengo de estar hace poco en Paso de Los Toros haciendo el dúo con Mario Benedetti, que fue homenajeado allí en su ciudad natal. Y ahora lo haremos en Madrid y Valencia. Cada tanto cuando las agendas lo permiten, rara vez lo hacemos.
La globalizaciópn que se impone en el mundo transfiere hábitos, generalmente de forma unidireccional, influenciando culturas, imponiendo modelos. ¿De qué forma juega este fenómeno en la producción artística en tanto sostenedora de una identidad cultural?

Hay que pensar, hilar fino, en esto de las identidades culturales, ni caer en fotocopias colonizadas ni en enseñanza. Los conservatorios – nunca la palabra definió mejor la función – conservan. Intenté una experiencia a mitad de los años 60, fundando el NEMUS (Núcleo de educación Musical). Por allí pasaron algunos casos – Jorge Lazaroff, por ejemplo – siguieron dando un salto hacia delante en el modo de enseñar y de componer. Otros se quedaron en buenos artesanos del folclorisimo, no pudieron avanzar. En eso, los que han jugado un rol equilibrado de análisis en su docencia han sido, por ejemplo Coriún Ahoronián y Graciela Paraskevaídis, además del Choncho Lazaroff. Es una pena que se hayan interrumpido aquellos Talleres Latinoamericanos de Música Popular, eran fermentales, muy importantes. Yo participé en uno en Rosario, en Argentina, cuando aún no podía entrar al Uruguay, y me impresionó realmente el clima que se respiraba allí. Entre gente joven de varios países. Cuándo las izquierdas gobernaban, ¿se ocupan de pensar y apoyar eso? Rara vez. Y caen en la trampa de ponerle moñito mariposa al folclore o frac al tango. Cuando estos tiempos inclementes van haciendo que la izquierda se mude al centro, entonces todo se hace gris, como la mirada de un burócrata. Y las músicas tienen que cantar como arcoiris, ¿no?, si es que los arcoiris cantan….

¿Cómo ves tu papel como músico (compositor, poeta…) en el momento que vive el mundo?

Como el de un testigo que recibe y pasa sentimientos, ideas, proyectos, frustraciones. Una alquimia que transforma todo eso en canciones, en palabras escritas o irradiadas, en fin. Nunca me alcanzó con ser músico, me gusta escribir, hacer radio, leer a la gente, a la vida. Lo que me falta es tiempo, también biológicamente hablando, claro.

¿Qué cosas te producen placer?

Leer a Vallejo, ver “El ciudadano” o “Cuando huye el día” por novena o décima vez. Oír alguna de las incontables versiones de “La Consagración” que tengo.Escuchar “El bien perdido”, una chacarera por Atahualpa. Ir al estadio una tarde soleada. Caminar de mañana por la rambla. Oír murgas en carnaval. Bañarme en Polonio en enero. Amar a mis seres queridos. Sentir que los jóvenes no se entregan y se mantienen críticos y despiertos. Saber que el guiño de saludo de alguno de ellos que pasa a mi lado en la calle es todo un desafío para «desalambrar”, si, lo digo así, desalambrar los miedos y las fallas que uno tiene, para seguir adelante, sin pactar, con toda la chuequez de mis errores, seguir adelante…. Ni pelota al miedo."

Colaboración: Julio Fava